



Benjamín Padilla

(Pseudónimo: Kaskabel)

△▽

Las charlas sobre el vuelo de Lindy¹³

por Fígaro

Cuando se anunció el vuelo de Lindy, a la tierra del pulque y de los nopales, todo ser viviente se puso a hablar del asunto, como mejor le parecía. Desde el barrendero de Palacio hasta el hombre de negocios, todos en general charlaban, y he aquí como se expresaban algunos de ellos.

«¡Ah que tú! ¿Cómo ha de venir ese señor a nuestra humilde casa?».

«¿Por qué no? Los americanos son muy demócratas. Y le ponemos de piñata un aeroplano para que vaya de acuerdo. Y de juguetes repartiremos gatitos, que son su amuleto. Y yo bailo con él la primera pieza».

La niña sueña esa noche que Lindy se le declara, que se casa con él y se la lleva en aeroplano. Pero también sueña que se cae en el camino, y se cae en la cama y despierta en el suelo.

Un latifundista lee en el periódico que «Lindbergh vendrá por tierra a México» y rezonga:

«¡No más eso nos faltaba! Como los americanos se vuelvan agraristas y empiecen a venir "por tierra" a México, nos dejan en el aire. Dentro de poco seremos nosotros los aviadores y ellos los terratenientes».

Un médico:

«¡Caramba! Si se cayera Linbergy en Valbuena, se rompiera un brazo o una pierna, o siquiera la cabeza, y fuera yo que lo curara, me hacía rico! Lo malo es que no se le puede poner una piedrita en el camino, ¡que si no!...».

Un propietario de casas:

«Mañana mismo voy a advertir a todos mis inquilinos que me reservo el derecho de alquilar las azoteas para ver a Lindbergh. Al fin que todos mis contratos tienen la cláusula que prohíbe subarrendar "todo o parte de la casa". Con más razón los techos, ¡qué armada me voy a dar!».

Uno de los del *traffico*:

«Para llegar a Balbuena tiene que pasar por la ciudad. ¿Cómo haría yo para levantarle una infracción a Lindbergh? Lo malo es que viene volando que si no ¡qué mordida, mi madre!... En puro dólares».

Un chofer de fotingo:

«Lo bueno es que han de pasar muchos años pa' que los aviones cobren a tostón la dejada. ¡Ora sí que nos hacen aire con la cola!».

Un agente de migración en la frontera:

«Y ¿cómo le pido yo el certificado de vacuna a ese extranjero?».

Una hija única y soltera con su papá:

«Y ¿es cierto que este Lindbergh es muy listo, papá?».

«No lo sé, hija. Se puede ser tonto y ser aviador».

«Pues me han dicho que "las pesca al vuelo"».

«¿Y qué?».

«Que voy a sentarme por donde pase a ver si me pesca».

«No te hagas ilusiones. Los americanos vienen aquí a divorciarse, pero a casarse, ni en broma. Además, éste trae un amuleto contra el matrimonio».

«¿Qué cosa?».

«Una gata».

«Y ¿de dónde sacas tú que una gata desbarate el matrimonio?».

«Algo ha de haber. Lo digo con experiencia, porque todos mis disgustos con tu madre fueron siempre por la gata».

Y así, cada uno de ellos, bordó y hasta tejió sobre el vuelo de Lindy, porque qué caray, ¿por qué no iban también ellos a dar su voladito?

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo